

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La versión oral de la Guerra del Chaco en el testimonio de un excombatiente boliviano.

Ferrero, Laura Daniela y Parrón, Mario Gustavo (CIUNSa).

Cita:

Ferrero, Laura Daniela y Parrón, Mario Gustavo (CIUNSa). (2007). *La versión oral de la Guerra del Chaco en el testimonio de un excombatiente boliviano. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/1001>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/2uo>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de septiembre de 2007

Título: La versión oral de la Guerra del Chaco en el testimonio de un excombatiente boliviano

Mesa Temática Abierta: 112-Bolivia y la región andina. Conflictos sociales, procesos socio-económicos, cultura e identidad. (Siglo XX)

Universidad Nacional de Salta, Facultad de Humanidades, Escuela de Historia

Autores: Ferrero, Laura Daniela. Docente Adscripta. Integrante de proyectos de investigación en el CIUNSa (Consejo de Investigaciones de la UNSa). Dirección: Delfín Leguizamón 554, Tel. 0387-4239263, Correo electrónico: lauf20@hotmail.com

Parrón, Mario Gustavo Auxiliar. Docente 1° en las Cátedras de Historia de América III e Historiografía. Integrante de proyectos de investigación en el CIUNSa (Consejo de Investigaciones de la UNSa). Dirección: Anta 2586, Tel. 0387-4342102, Correo electrónico: gustavo_parron@hotmail.com

Introducción

A principios del año 2004 emprendimos desde la Cátedra de Historia de América III, un Trabajo de Investigación titulado “*Visiones de un Arduo conflicto americano. La guerra del Chaco 1932- 1935*”, bajo la dirección de la Profesora Eulalia Figueroa Solá¹. El equipo de investigación a cargo de su realización determinó por entonces algunas metas, que a los fines de la elaboración del presente ensayo las compartimos seguidamente.

En primer lugar, convenimos en realizar un análisis comparativo de la historiografía boliviana tradicional respecto a las perspectivas renovadoras de los estudios recientes. Por otro lado, utilizamos la prensa de Salta escrita en la época, a fin de indagar en las opiniones que se planteaban acerca del conflicto bélico. También nos propusimos estudiar el proceso internacional latinoamericano, señalando la actuación de la Comisión de Neutrales en la fase final de la guerra. Finalmente, debido a que consideramos vital el uso de la fuente oral para el desarrollo de esa investigación, realizamos algunas entrevistas a excombatientes -a quienes se reconocen como *Beneméritos de la Patria*- a los efectos de contrastar sus narraciones orales

¹ Trabajo N°1223, evaluado y aprobado por el CIUNSa.

con los conceptos e ideas presentados en las diferentes perspectivas historiográficas y en los diarios consultados².

En relación con éste último propósito, presentamos a continuación el análisis crítico del testimonio oral de uno de los sujetos que protagonizaron aquél acontecimiento histórico tan impactante y trascendente para la sociedad boliviana, tal como lo fue el conflicto bélico por el Chaco Boreal ocurrido entre 1932-1935, y que nos es comunicado en la versión de un excombatiente boliviano. Su actuación en el territorio de litigio, sea relevante o aún anónima para el colectivo social boliviano (del tiempo presente), constituye en si misma una experiencia significativa resultado de la interacción de este individuo con sus compatriotas en las zonas de operaciones; o bien representa el producto de una construcción discursiva que es a la vez real y recreada desde su historia de vida y vivida.

Por consiguiente, interpretar las palabras y enunciados de nuestro amable entrevistado se constituye en nuestro principal objetivo, permitiéndonos no sólo acceder a la dimensión subjetiva de los procesos sociales de Bolivia desde principios y hasta mediados del siglo pasado, sino también nos ayuda a interiorizarnos en las mentalidades, creencias y prácticas ordinarias -transformadas en extraordinarias- de aquellos actores sociales que, como el nuestro (creemos aún) no han dejado un registro oral que fuera legitimado por los discursos dominantes, dentro del contexto nacional boliviano³.

Como la idea es tratar de interpretar significativamente el contenido de la entrevista, hemos tenido en cuenta algunas variables: *a- comunicación intersubjetiva, b- estrategias militares, c- percepción del espacio, d- concepción del otro, e- marco social*; a través de las cuales se podrá realizar una lectura de las experiencias del excombatiente boliviano en los escenarios de la guerra y asimismo proponer nuestra versión de la misma. No obstante, previamente haremos referencia a los aportes historiográficos referidos a la temática de estudio, la guerra del chaco, y al momento histórico en el que la misma se desarrolló.

Aportes historiográficos a la temática de estudio.⁴

Una mirada de conjunto sobre la bibliografía producida en el último cuarto del pasado siglo, acerca del conflicto bélico por “la frontera sureste”, da cuenta de los aportes teóricos-

² Cfr. **Informe Final del Trabajo de Investigación N°1223**. 31 de Marzo de 2005. CEPIHA. CIUNSa. Inédito

³ A pesar de que sus memorias escritas encuentran aceptación en asociaciones estatales, como la Federación de Excombatientes del Chaco, parte de la narración oral que obtuvieron las entrevistadoras no está registrada en esas memorias.

⁴ Cfr. **Informe Final. Ibidem.**

metodológicos introducidos tanto por la producción historiográfica de Bolivia como por aquella que proviene de ámbitos académicos de otros países.

Desde una perspectiva historiográfica renovadora se plantea la posibilidad de hacer una nueva historia política, empleando en la construcción de los hechos sociales, aquellas variables socioeconómicas y culturales que permiten la interpretación del complejo proceso político boliviano durante el siglo XX. Se observa en los textos consultados la preocupación de los investigadores sociales por insertar ese proceso en un todo mayor que es Occidente y particularmente América Latina. Por ejemplo, los autores destacan que las repercusiones de la crisis de 1929 en el interior de la sociedad boliviana, es uno de los factores explicativos del desencadenamiento de la guerra⁵. En tal sentido, para alcanzar mejor explicación del proceso histórico, se reactualizan algunos marcos teóricos de los ciclos políticos y económicos y de la teoría de la modernización proporcionados por la sociología histórica. Esa influencia se manifiesta concretamente en el trabajo multidisciplinario propuesto por Fernando Prudencio Campero⁶.

Otro de los aportes de la mencionada disciplina se evidencia en la utilización del método comparativo. Así pues al analizar los sistemas de dominación social paraguayos y bolivianos, con similares variables, se llega a la conclusión de que la guerra no sólo aceleró la descomposición del orden político, acentuándose la debilidad institucional del estado oligárquico, sino también generó un proceso de transformaciones sociopolíticas expresado en un nivel institucional y organizacional estatal y desde los sectores subalternos de la sociedad (sectores bajos o medios, urbanos y rurales). Con respecto a la reflexión sobre esas instancias de mediación, se hace hincapié en la producción bibliográfica, en el estudio de la etapa de transición -1932/35 hasta 1952- en la que nuevos actores sociales y políticos reasumieron protagonismo político tras la contienda, resignificaron la ciudadanía y aceleraron el proceso de construcción de la nacionalidad en Bolivia⁷.

Ahora bien, en el marco del estudio del conflicto bélico por el Chaco Boreal también es posible identificar en las recientes interpretaciones de Mesa Gisbert, Zavaleta Mercado, H. Klein y Miranda Pacheco⁸ entre otros, un replanteo sobre la cuestión del petróleo⁹ y acerca de

⁵ Cfr. Halperín Donghi, Tulio Historia de América Latina Contemporánea.

⁶ Campero Prudencio Fernando (dir): **Bolivia en el Siglo XX**. Harvard Club de Bolivia. La Paz. 1999

⁷ Salzman, Mariano: "Guerra y transformación sociopolítica. Bolivia y Paraguay en los años treinta", en Ansaldi, Waldo (ed): **Tierra en Llamas. América Latina en los años 1930**. ED. Al Margen. Argentina 2003

⁸ De Mesa José, Gisbert, Teresa y Carlos Mesa Gisbert: **Historia de Bolivia**. 2ª Edición. ED. Gisbert. La Paz. 1998, Zavaleta Mercado, René: Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971) en González Casanova, Pablo (coord.) **América Latina. Historia de medio siglo**. T1. Siglo XXI. 1ª edición. 1977. 3ª edición 1982. Klein, Herbert: Bolivia desde la guerra del Pacífico hasta la guerra del Chaco

la incorporación de la problemática interétnica, a los efectos de precisar los factores explicativos de la contienda. Estos enfoques complejizan aún más el análisis e introducen nuevas estrategias metodológicas tal como la técnica de la entrevista oral, cuyo empleo se evidencia en la obra de René Arze Aguirre¹⁰, posibilitando que se replanteen significativamente algunos asuntos vinculados a los conflictos sociales internos y a los factores de desestabilización de la dinámica social del ámbito rural boliviano. Reflexión que puede contrastarse o complementarse con los testimonios orales de excombatientes, en gran medida de campesinos indígenas.

Este tipo de fuente oral nos permite un acercamiento a la subjetividad de esos sujetos, conociendo la disponibilidad que tuvieron ante el reclutamiento militar, el tipo de relación establecida entre “los pilas” y “los bolis” (como se llamaban mutuamente los contrincantes) y entre estos últimos entre sí, o bien para lograr una percepción respecto de la experiencia vivida en el espacio territorial antes y durante el litigio¹¹. Se logra de esa manera no sólo la construcción de los acontecimientos pasados (narración) sino también una resignificación (análisis) de los mismos, gracias a la contribución de aquellos hombres que al relatarnos sus historias de vida (atravesadas por la guerra) nos hacen pensar en sus historias “debidas”.

Finalmente, se puede apreciar como la bibliografía relativa al conflicto bélico se enriquece con memorias de campañas, editadas o reimpresas entre los años 1970-1990. Los protagonistas de la lucha se desdoblaron en autores que ofrecen riqueza vivencial y anecdótica que es interesante analizar, en cuanto es proceso de construcción ideológica del imaginario colectivo¹². De ahí que una nueva modalidad historiográfica enriquece el objeto de estudio al problematizarlo desde una perspectiva local y regional, ya que a través de la misma se interrelaciona la diversidad cultural, étnica y social con el espacio que se redefine en cada

en Bethell, Leslie, ED.: **Historia de América Latina**. T 10. Cambridge. Crítica. Barcelona. 1992. Miranda Pacheco, Carlos: *Del descubrimiento petrolífero a la explosión del gas en Campero Prudencio*. **Ob.cit**

⁹ Benito Fernández, sostiene que la Guerra del Chaco se trató de una contienda bélica inducida “por transnacionales del petróleo que se disputaban el territorio haciendo pelear a pueblos hermanos”. Con relación a esta apreciación, deseamos aclarar que la persona entrevistada no expresa abiertamente su opinión respecto a la influencia externa de las compañías petroleras transnacionales tales como la Royal Dutch o la Standard Oil norteamericana (como si lo podemos observar en otro tipo de entrevistas consultadas) centrándose más bien en un factor explicativo interno causante de la derrota de los bolivianos por parte de los paraguayos, como por ejemplo la mala conducción de los jefes militares del bando boliviano.

¹⁰ Arze Aguirre, René: **Guerra y conflictos sociales. El caso rural boliviano durante el conflicto del Chaco**. CERES. La Paz, Bolivia. 1988

¹¹ Figueroa Solá, Eulalia y Mario Gustavo Parrón: “Un espacio territorial en litigio durante la guerra del Chaco 1932-1935”, en Mata de López, Sara y Nidia Areces (Coord.) **Historia Regional. Estudios de casos y reflexiones teóricas**. EDUNSa. Universidad Nacional de Salta. CEPIHA. 2006

¹² Canelas, Demetrio: **La guerra del Chaco. Documentos**. Cochabamba. 1987; Céspedes, Augusto: **Crónicas heroicas de una guerra estúpida**. ED. Juventud. La Paz. 1975; Ichazo Urquidí, Armando: **Acciones y hombres olvidados**. ED. Universitaria. Tarija 1980; Guzmán, Augusto: **Prisionero de guerra**. ED. Juventud. La Paz. 5ª ed., 1978; Moscoso, Oscar: **Recuerdos de la guerra del Chaco**. ED. Lux, La Paz. 1995 (1ªED., 1934); Saavedra Pelaez, Alberto: **Boquerón, Memorias de un soldado**. ED. Juventud, La Paz, 1990; Selaya, Salustio: **Documentos y memorias de la Guerra del Chaco**. ED. Urquiza, La Paz, 1972

momento histórico. Lográndose articular lo material y lo simbólico, percibido, interpretado y realizado por quienes lo habitaron.

Dichas fuentes escritas revelan en su totalidad aquél movimiento social y económico que se llevó a cabo en la sociedad boliviana, en los espacios que consideraron de frontera, en los que se demandó un compromiso social que evidentemente coadyuvó a configurar un nuevo arquetipo de nación, construido desde marcos sociales (instancias de modernización política) que fueron transformándose, luego de finalizada la guerra.

Momento histórico

La Guerra del Chaco (1932-1935) constituyó una bisagra en la historia de Bolivia, como así también del Paraguay. En el caso boliviano fue a la vez el catalizador de la crisis estructural del orden oligárquico y el acelerador de las transformaciones que acabarían con dicho orden en la Revolución de 1952.

Durante cincuenta años había dominado Bolivia un modelo oligárquico que atravesaba por una crisis terminal debido al mantenimiento de un sistema de exclusión y de explotación de la mayoría de la población indígena y campesina. Por un lado, exclusión política puesto que el derecho a la participación política estaba restringido al sector masculino, blanco y mestizo, alfabetizado e hispano parlante, es decir, a una ínfima parte de la población. Por otro lado, explotación económica ya que en las zonas rurales predominaba el sistema de haciendas donde el propietario cedía parcelas de tierra al indígena y le imponía obligaciones de producción agrícola y servicios personales (conocido como pongueaje) a expensas de los dominios comunitarios¹³.

Además influía en la crisis estructural oligárquica el hecho de que la economía boliviana dependía casi por completo de las actividades mineras, en especial de las del estaño que representaba más del 70% de las exportaciones. La producción y la exportación del mineral estaban dominadas por los “barones del estaño” Simón Patiño, Mauricio Hoschild y la familia Aramayo y por aquellos políticos, militares y periodistas que defendían sus intereses, conocidos como la “rosca”. La debilidad de la minería del estaño consistía en depender de los precios internacionales lo que se evidenció en la crisis de 1929 cuando una gran contracción de la demanda industrial hizo descender aparte de los precios la producción del estaño.

¹³ Salzman, Mariano. **Ibidem**. Pp.348-349

En el marco de esta crisis económica, en 1931 asumió la presidencia Daniel Salamanca del Partido Republicano Genuino (división del Partido Republicano que gobernaba desde 1920 y estaba liderado por Bautista Saavedra). Para enfrentar la grave situación socioeconómica el gobierno de Salamanca implementó un plan inflacionario que provocó la subida de los precios y el comienzo de la inflación, motivando protestas de los obreros que fueron reprimidas. Sin poder resolver el crítico momento económico y cercado por la oposición, republicana y liberal, Salzman sostiene que Salamanca recurrió a fabricar dos enemigos del país que pudieran atraer apoyos para reforzar su mandato.

El primer enemigo era de orden interno: el comunismo, que según el presidente constituía el problema más grave del país. El gobierno presentó al Congreso un proyecto de Ley de Defensa Social que pretendía otorgar poderes discrecionales al presidente para combatir las actividades de obreros y comunista. Fue tan grande la reacción de obreros, estudiantes y políticos saavedristas que finalmente el proyecto se archivó.

El segundo enemigo pertenecía al orden internacional: Paraguay, debido a la disputa por la posesión del Chaco Boreal. Mientras más derrotas sufría el presidente más belicista se volvía, prueba de ello era el aumento presupuestario para el ejército¹⁴. La expresión de Salamanca de “pisar fuerte en el Chaco” manifestaba su intención de dominar el territorio chaqueño a través de la presencia militar para obtener ventajas a la hora de las negociaciones diplomáticas. La justificación para iniciar la guerra fue la toma por parte de un destacamento boliviano del fortín López que controlaba la laguna Chuquisaca/Pitiantuta y estaba ocupada por los paraguayos.

El territorio, en disputa desde el siglo XIX por medio de tratados, comprendía 290.000 kilómetros cuadrados delimitados por el río Paraguay, el río Pilcomayo y los contrafuertes andinos¹⁵. En la región se sucedían escasos lugares de bosque subtropical y grandes extensiones planas de vegetación espinosa y una fauna de víboras, roedores e insectos. La característica principal era su aridez, su escasez crónica de agua salvo en verano cuando las lluvias inundaban el terreno volviéndolo fangoso. Allí vivía una escasa población de 70.000 habitantes, en su mayoría perteneciente a los pueblos matacos, tobas, tepietis y choropis. En el centro del Chaco casi no existía ocupación, únicamente pequeños fortines bolivianos y paraguayos. Paraguay tenía puertos sobre el río Paraguay (en su mayoría de inversión argentina y también inglesa) y Bolivia puestos sobre el río Pilcomayo pero sin inversión

¹⁴ Cfr. Baptista Gumucio, Mariano: **Historia Contemporánea de Bolivia. 1930-1976**, Ed. Gisbert, La Paz, 1976

económica ni población. Precisamente Bolivia, debido a su mediterraneidad, necesitaba un puerto sobre el río Paraguay que le otorgara una salida al océano Atlántico y una solución a su aislamiento¹⁶.

Ajenos a estos motivos, los soldados bolivianos fueron movilizados a un entorno que también les era ajeno. La mayoría de ellos eran indígenas de las haciendas, de las comunidades y de las minas del altiplano, acostumbrados a las montañas y las temperaturas bajas. De tal manera era lógico que sus peores enemigos, más que los paraguayos, hayan sido la falta de agua, el calor, los insectos, la ausencia de caminos y de centros poblados, problemas incrementados por la lejanía de los centros de aprovisionamiento. Los soldados indígenas y campesinos fueron la “carne de cañón” de la guerra¹⁷.

La movilización militar produjo oposición en los terratenientes y mineros a los que les retiraban la mano de obra y también en las comunidades indígenas porque se llevaban hombres jóvenes y sanos. El enrolamiento fue compulsivo y provocó, aparte de huidas, sangrientos enfrentamientos entre el gobierno y los jefes indígenas, como así también con los activistas anarquistas y socialistas contrarios a la guerra. En este contexto el Poder Ejecutivo aumentó la represión, censuró la prensa, prohibió los sindicatos y muchos disidentes fueron encarcelados o se marcharon al exilio.

Durante todo el desarrollo de la contienda hubo una pugna entre el presidente Salamanca y el Estado Mayor General por dirigir las operaciones militares pues desconfiaban mutuamente uno del otro. Finalmente se resolvió cuando -en noviembre de 1934- los jefes militares destituyeron a Salamanca de su cargo en Villamontes y nombraron en su reemplazo al vicepresidente Tejada Sorzano que tenía como objetivo buscar la paz.

En junio de 1935 llegó el fin de la guerra. Bajo la presión del canciller argentino Carlos Saavedra Lamas se intensificaron las negociaciones de paz para definir nuevos límites, intercambiar prisioneros y conseguir una salida boliviana al río Paraguay (que no se concretó). A lo largo del conflicto bélico la Cancillería Argentina planteó su neutralidad pero ella fue sólo formal ya que colaboró con Paraguay en el aprovisionamiento de armas, asesoramiento militar, alimentos y combustibles. En julio de 1938 se firmó en Buenos Aires el tratado de paz, amistad y límites definitivos entre Bolivia y Paraguay.

¹⁵ Véase Mapa del proceso de delimitación fronteriza entre Bolivia y Paraguay, en Anexo, Sección 1, pp.i

¹⁶ De Mesa José, Gisbert, Teresa y Carlos Mesa Gisbert. **Ibidem**. Pp. 544-545

¹⁷ Cfr. Baptista Gumucio, Mariano. **Ibidem**.

El resultado de la guerra para Bolivia fue de 200.000 hombres movilizados, 50.000 muertos, 20.000 prisioneros, un costo de 228 millones de dólares financiados por el Banco Central¹⁸. Las consecuencias fueron más profundas. Por una parte, la movilización significó para los indígenas la participación por primera vez en un acontecimiento nacional, permitiéndoles sentirse parte integrante de una nación que hasta ese momento había sido distante e inaccesible. Por otra parte, se produjo la desintegración del sistema político oligárquico que quedó como el responsable de la derrota por haber precipitado la contienda. Esto promovió la politización de las Fuerzas Armadas que se establecieron como un factor de poder, al considerarse –frente a la incapacidad de los políticos civiles- como los únicos competentes para reconstruir el Estado¹⁹. En un amplio sector de los oficiales jóvenes cobraron importancia las ideas nacionalistas y socialistas que darían lugar al “Socialismo militar” que gobernaría la década siguiente a la guerra.

Comunicación Inter-sujetiva

La lógica argumental de la narración oral del excombatiente boliviano nos revela en primera instancia la aprehensión que él tiene de los acontecimientos vividos durante la guerra por el Chaco Boreal. En tal sentido, “evocar el pasado” le requiere al entrevistado conferirle a los hechos una valoración que se expresa tanto en los tonos y en el ritmo de su voz como en la velocidad del relato y en los gestos que realiza reiteradamente con las manos.

Se puede constatar que durante el relato las entrevistadoras permanentemente rectifican algunos comentarios del entrevistado respecto a los nombres (de personas y de lugares) y fechas que menciona, otorgándole a éste la suficiente seguridad al momento de describirlos. A la vez que las preguntas le son formuladas, en su mayor parte, se refieren a lo que el excombatiente está relatando, de manera tal que se imponen sus enunciados.

Ahora bien, al no contradecir o entrar en una situación de conflicto respecto al discurso elaborado por el excombatiente, las entrevistadoras generan una instancia de confianza que le dan la posibilidad para que se deje llevar por sus sentimientos; un claro ejemplo podemos observarlo al final de la entrevista cuando el entrevistado, producto de su emoción, da por finalizado el diálogo. Al respecto, Philippe Joutard²⁰ señala, que los agradecimientos recíprocos con los que finaliza a menudo una entrevista, simbolizan el intercambio de dones y

¹⁸ De Mesa José, Gisbert, Teresa y Carlos Mesa Gisbert. **Ibidem**. Pp. 533

¹⁹ Salzman, Mariano. **Ibidem**. Pp. 360

²⁰ Joutard, Philippe: **Esas voces que nos llegan del pasado**, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.

contradones entre el investigador (por todo lo que le aportó su interlocutor) y el sujeto entrevistado, reconocido como alguien que tiene una historia que vale mucho.

En definitiva, no visualizamos en la entrevista algún conflicto entre las partes entrevistada y entrevistadora ya que por un lado, el excombatiente no cuestiona el discurso legitimado por la institución a la que él pertenece, FEDEX- Chaco (Federación de Excombatientes del Chaco) y por otro lado, las entrevistadoras asienten en todo momento aquellos en las expresiones y argumentos que el entrevistado les comparte en su discurso oral.

Consideramos que esta adhesión del historiador o investigador social a lo narrado por el entrevistado, puede a veces prestarse a confusiones, debido a que el entrevistador teme faltar a la solidaridad y evita cualquier juicio precipitado²¹ tal como se evidencia en este caso. Sin embargo, en una situación de entrevista no se deben obviar aquellos momentos en los que el conflicto ideológico entre entrevistado y entrevistador conlleva a una situación de reformulación de lo que ambos piensan, ya que los sujetos que interactúan en el diálogo no se retiran de esa comunicación sin haber reconstruido significativamente el proceso histórico y en última instancia sus propias historias.

De hecho el entrevistado construye una imagen de sí mismo que se encuentra asociada a la figura y a las virtudes atribuibles a las de un héroe, imagen construida de acuerdo a los parámetros del ejército. Este proceso de identificación con la mencionada institución puede observarse durante toda la entrevista, en la que el excombatiente boliviano presenta aquellas adversidades que tuvo que afrontar en el campo de batalla junto a otros excombatientes. Percibimos que esa constante mención a sus compañeros de lucha, tanto soldados como comandantes, le posibilita sobredimensionar las actitudes de valor y honor presentes en ellos, destacando a la vez su propio protagonismo particularmente cuando se refiere a lo difícil que resultaba superar los múltiples obstáculos (como falta de agua, de alimentos y de medios de transporte, enfermedades, estrategias militares improvisadas) que frustraban sus aspiraciones de triunfo.

Si bien pudimos observar que la concepción del entrevistado respecto de sus compatriotas se sintetiza en la noción que tiene de ellos como la de un *actor colectivo*, en donde las individualidades se diluyen, en algún momento de su relato se refiere específicamente a algunos miembros que formaban parte de la dirigencia de los regimientos tanto como para destacar (el caso de Germán Busch) como para desmerecer (ejemplificado en la persona de

²¹ **Ibidem**

David Toro) las actuaciones que tuvieron en el escenario de la guerra²². Por consiguiente, es posible afirmar que las preguntas de las entrevistadoras y las respuestas del entrevistado expresan el interés de ambos por describir concretamente el desarrollo del conflicto en su aspecto bélico, ya que se destacan las vicisitudes encontradas en las diferentes etapas de la guerra (1.932-1.935) y no hacen hincapié por ejemplo en los condicionamientos socioeconómicos previos o posteriores de la contienda.

Estrategias Militares

Como planteamos en el párrafo precedente, el eje discursivo sobre el que se estructura la mayor parte del relato del narrador consiste en la descripción de las estrategias militares desarrolladas en el frente de lucha, centralidad -lógica de narración- de la que las entrevistadoras no logran desplazarlo. La misma manifiesta una descripción de los hechos militares que son fijados cronológicamente, señalándose: hora, día, mes, año, en los que sucedieron las batallas en defensa de los fortines bolivianos²³ y destacándose particularmente los nombres de los jefes militares con sus respectivos cargos (coronel, teniente, jefe de campaña de los ejércitos, etc.). Este aspecto es muy importante al momento de identificar las contradicciones internas en la propia dirigencia del ejército como uno de los factores explicativos del fracaso de los bolivianos ante los paraguayos. Asimismo refuerza la tradicional explicación de la guerra en sus aspectos políticos e institucionales.

Es curioso ver como el entrevistado presenta esos acontecimientos de igual forma tanto en su narración oral como en la memoria de campaña que le proporciona a las entrevistadoras,²⁴ sin embargo es en esta última donde detalla con mayor precisión las fechas y los nombres de los comandantes²⁵. Ciertamente esta situación, puede explicarse por las circunstancias en las que fueron elaboradas las fuentes empleadas, la memoria de campaña en abril de 1991 y la entrevista en julio de 2004.

Percepción del Espacio

²² Véase Anexo Sección 3. Entrevista, pp. viii-ix

²³ El establecimiento de fortines formaba parte de un proceso más amplio de penetración humana y de ocupación del espacio territorial caracterizado entre otras cosas por la introducción de animales y la instalación de puertos y líneas férreas. Por otro lado, a los fortines llegaban destacamentos de oficiales y soldados y desde allí incorporados en distintos regimientos e instituidas las respectivas instrucciones militares emprendían la marcha a las zonas de operaciones, es por esa razón que la destrucción de los fortines significó no solo la desarticulación de la vida militar y la obstrucción de las directivas militares sino también una contramarcha respecto al dominio territorial.

²⁴ Proporcionada por el excombatiente a las entrevistadoras momentos previos a la conversación. No la incluimos en el anexo del presente trabajo por razones de espacio.

²⁵ El entrevistado sólo recuerda el nombre de la dirigencia, obviando el de los soldados subalternos.

Si consideramos las marchas y contramarchas vividas por nuestro entrevistado en el transcurso de la guerra y manifestadas en el discurso oral, podemos observar la existencia de una idea fuerza o motivación que consiste en apropiarse del territorio en litigio poniendo en juego los valores cívicos internalizados por el ejército.

Para llevar a cabo el propósito de defender o recuperar el territorio en disputa el excombatiente boliviano debe trasladarse en ferrocarril desde la ciudad en la que vivía, Oruro, hasta Villazón; desde allí a la cuesta de Sama en “*movilidades*” -camiones- los cuales se descomponen provocando que los soldados deban desplazarse a pie hasta Tarija. De esta ciudad se dirigen a Villamontes –cuartel general del ejército boliviano- del que parten hacia las zonas de operaciones. Pensamos que es interesante este trayecto que señala el entrevistado puesto que revaloriza el espacio en el que se desarrollan sus experiencias personales tales como el descubrimiento de un lugar en el que había víboras y el hallazgo de un *curichi*²⁶.

Entre sus vivencias recalca los obstáculos que contribuyeron al debilitamiento de los soldados en el campo de batalla como la falta de agua,²⁷ (...) *Y ahí el cuerpo de caballería ha sufrido una derrota ¡tremenda! Por falta de agua y la insolación han tenido que votar sus armamentos, sus pertrechos, cuanto hay, para salir hacia 27 de Noviembre.*”²⁸. Asimismo da cuenta de lo difícil que le resultaba permanecer en un territorio desconocido, inhóspito e incomunicado, “(...) *Bueno lo que hemos sufrido es precisamente por la falta de comunicación, es decir, vías de comunicación... falta de agua ¿no? Falta de agua y comida.*”

29

Si bien los inconvenientes con los que se encuentran los soldados bolivianos les imposibilitan recuperar el territorio que estaban perdiendo, la manifestación de acciones heroicas los inmortaliza a través de la muerte en batalla. A propósito, es significativa la experiencia que el excombatiente relata acerca de la muerte de dos soldados que se encontraban a su cargo, realidad impactante que lo marcó a sangre y fuego, “(...) *A uno de mis soldados le abrieron como con cuchillo, una bala aquí (señala el estómago) y todos los intestinos afuera. Tuve que decirle que me lo saquen al puesto de comando... murió, se le enfriaron. Y otro comandante de grupo, de sección también, era paceño, Mendoza, a ese aquí (señala el abdomen) como con... si le hubiesen cortado con cuchillo así. Me decía ¡¡hermanito mátame, mátame de una*

²⁶ “Curichi” se refiere al sitio con agua estancada. Suponemos que este término fue utilizado por los soldados de entonces.

²⁷ Estos mismos obstáculos también son destacados por la historiografía tradicional de Bolivia como factores explicativos del fracaso de los bolivianos ante los paraguayos durante la guerra.

²⁸ Cfr. Anexo, Sección 3, Entrevista, p. ix

²⁹ Cfr. Anexo, Sección 3, Entrevista, p. v

vez!! ¡No quiero sufrir! Le amarré con una toalla y les dije ¡ saquéenlo rápido nomás!. También se le enfrió los intestinos, murió”³⁰. Suponemos que este recuerdo que permanece aún en la memoria del excombatiente, manifiesta el deseo de entregar valientemente sus vidas en honor a la Patria, misión que aceptaban o no pero a la que todos estaban llamados³¹.

La Concepción del Otro

Nuestro entrevistado emplea el término genérico de “soldados” para referirse a los miembros que integraban las tropas bolivianas, no señalando su composición étnica ni social. Esta omisión se evidencia también en las preguntas que le formularon las entrevistadoras ya que por ejemplo, no plantean interrogantes que hacen alusión a la cuestión indígena no provocando en el entrevistado ninguna reflexión sobre la misma.

En tal sentido, podemos plantear en los términos de Elizabeth Jelin³², que ese olvido puede estar vinculado a una política de conservación y de memoria que tiende a seleccionar determinados recuerdos para conservarlos o conmemorarlos. Resulta entonces que, tanto el entrevistado como las entrevistadoras tienen implícita la voluntad de olvidar, es decir, eligieron qué contar, representar o escribir. Así por ejemplo, en el caso del entrevistado, sus recuerdos fueron evocados y ubicados en un marco institucional vinculado a su formación militar³³. Mientras que en las entrevistadoras la omisión podría obedecer al hecho de que hicieron hincapié en el análisis de otras variables y no necesariamente por desconocer la importancia de incorporar la cuestión indígena en el estudio de la guerra.

Ciertamente este asunto adquiere significación en la nueva historiografía sobre la historia de Bolivia y fue abordado -aunque en parte- por uno de los autores de este ensayo, en una de sus publicaciones³⁴. No obstante, creemos imprescindible destacar en breve como repercutieron las expectativas del Estado boliviano en los sectores subalternos de la sociedad -al momento y luego de terminada la contienda-, puesto que las mismas estuvieron centradas en despertarles un sentimiento nacional capaz de movilizar a la mayor parte de la población de las zonas

³⁰ Cfr. Anexo, Sección 3, Entrevista, p. ix

³¹ La historiografía boliviana tradicional plantea la imagen del soldado boliviano convertido en mártir por medio de acciones militares que implicaron derramamiento de sangre. Está presente la idea de que los que participaron en la guerra contribuyeron a la configuración de la Nación boliviana.

³² Jelin, Elizabeth “¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?”, en **Los trabajos de la memoria**, Siglo XXI, Madrid, 2002

³³ Rafael Archondo considera que el ejército boliviano, influenciado por la ideología del positivismo, no había incorporado al sector indígena considerado por algunos sectores sociales como un elemento de caos para el desarrollo social. Sin embargo, a partir de 1920 por un proceso de profesionalización de esta institución crece la incorporación en ella de los indígenas que, por cierto, constituían la mayoría de la población. Véase Archondo, Rafael “El positivismo: manual de guerra para el ejército boliviano”, **Revista Boliviana de Ciencias Sociales Tinkazos**, EDOBOL.Bolivia, 2002, N° 11.

³⁴ Véase Parrón, Mario Gustavo: “El protagonismo social de las comunidades originarias de la Región andina. Bolivia 1898-1932”, en **Anuario de Estudios Bolivianos, Archivisticos y Bibliográficos N°11**. Ediciones Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. Sucre. 2005

urbanas y rurales del altiplano, valles y llanos y encauzarlos a la guerra, “utilizándolos como carne de cañón”, de acuerdo a la opinión de Benito Fernández. Ya en la zona de operaciones, algunos soldados andinos (aymaras y quechuas) junto a otros indígenas como los tupí-guaraníes (residentes en ese territorio) se opusieron a los atropellos y a la discriminación de la que eran objeto por parte de los altos oficiales del ejército, mientras que otros terminaron siendo grupos desertores. Sin embargo y a pesar de las contrariedades inherentes al conflicto bélico y de los desafíos que se les presentaron a los grupos étnicos, el campo de batalla fue el espacio territorial que permitió la integración intercultural y cuya vivencia de dolor e incertidumbres incidió de tal forma en los aborígenes que coadyuvó en el despertar de una nueva toma de conciencia.

En efecto, la experiencia de la guerra hizo que los mismos ampliaran su concepción sobre lo que para ellos significaba ser parte de la nación, sobre todo si tenemos en cuenta que algunos indígenas ya habían asimilado la “idea de patria” al incorporarse en el ejército boliviano a principios del siglo XX. Es verdad que las autoridades comunales (caciques) se vincularon a las instituciones políticas y partidarias del Estado nación, sin embargo no representaron necesariamente sus intereses y demandas, puesto que llevaron a cabo un proceso de homogeneización social en el que se dejó a un lado la multiplicidad étnica realmente existente. De ahí que el interés de Mario Parrón sea el de reflexionar sobre la naturaleza de la construcción de la nacionalidad e identidad de los actores sociales particularmente en las instancias formativas del ejército y de aquellos intelectuales durante el conflicto bélico y posbélico³⁵.

Ahora bien, sería conveniente hacer referencia a la valoración o imagen que el excombatiente boliviano tiene acerca de los paraguayos, ya que podemos afirmar que las preguntas de las entrevistadoras inducen las respuestas de aquél tal como lo podemos observar a continuación:

“Pregunta: ¿Uds. cuando fueron a pelear, no es cierto a la guerra con Paraguay, Uds. odiaban a los paraguayos, que sentimientos tenían?”

Excombatiente boliviano: Bueno, a veces por que eran sanguinarios naturalmente nacía el odio ¿No? Pero después voy a decir”³⁶

Como se puede apreciar el entrevistado expresa que no había una fuerte reticencia en relación a los paraguayos, sin embargo en otra parte de la entrevista llega a calificarlos como *genocidas*, “(...) Los paraguayos tenían un carácter de genocidas ¿no? Los mutilaban hasta

³⁵ Crf. Parrón, M. G. *Ibidem*.

muertos”³⁷. Creemos que este calificativo no responde a un rechazo étnico del otro –propio de una instancia de construcción de la identidad- sino más bien a la situación propia de la guerra, en la que los bandos en pugna manifestaban el principio aprendido, “muerte al enemigo para conservar la vida”.

Si nos detenemos por un momento a reflexionar sobre la mirada que el excombatiente tiene del desenvolvimiento de la dirigencia del Ejército boliviano, destacamos el comentario que hace de dos de sus comandantes, Germán Busch y David Toro³⁸. Al primero lo califica como jefe de temple, hombre valiente y audaz estratega. Mientras que al segundo lo ubica en la categoría de jefe negativo, por su falta de coordinación estratégica y por el mal ejemplo que daba a sus subordinados, ya que se presentaba en ocasiones en estado de ebriedad. Esta actitud le representa al excombatiente boliviano un acto de traición e indignidad en el servicio de la patria como así también signo de incompetencia, “(...) *Nosotros hemos estado en el otro lado, aquí el cuerpo de caballería, aquí el cuerpo de infantería, y nos cortaron de aquí, podríamos haber hecho el cerco así (muestra en la mesa de posiciones) Pero no, hasta en eso ¿por qué? Porque David Toro nos ha traicionado también ahí. Por que un comandante tiene que estar pues lucido, no como un puerco*”³⁹.

Por el contrario, al referirse al cuerpo subalterno de soldados bolivianos no presenta esa dicotomía “buenos / malos”, en todo caso resalta el sufrimiento de algunos de ellos, identificándose personalmente con el conjunto de los soldados, a pesar de que él mismo llegó a ocupar el grado de sargento.

Podemos constatar entonces que las opiniones que el entrevistado expresa no están vertidas en sus memorias escritas. Es factible que ello sea producto de una omisión voluntaria al momento de narrar versiones que no estén de acuerdo con el discurso oficial legitimado por el Ejército. Debido a que “(...) *las memorias se producen y cobran sentido en cuadros sociales cargados de valores y necesidades sociales enmarcadas en visiones del mundo*”⁴⁰.

Marco social

³⁶ Cfr. Anexo, Sección 3, Entrevista, p. vii

³⁷ Cfr. Anexo, Sección 3, Entrevista, p. iv

³⁸ También en la lista de jefes “buenos” se encuentra Bilbao Rioja, y en la de los jefes “malos” Hans Kundt y Carlos Banzer.

³⁹ Cfr. Anexo, Sección 3, Entrevista, p. ix

⁴⁰ Elizabeth Jelin ob.cit. pp.23

En este último apartado nos interesa plantear la noción de marco social desarrollada por Elizabeth Jelin⁴¹, quien sostiene que toda experiencia individual o colectiva se encuentra mediatizada por el lenguaje y por la cultura en el que se expresa, piensa y conceptualiza.

Entendemos que estos dos componentes, lenguaje y cultura, constituyen el marco social que se manifiesta concretamente en instituciones tales como la familia, la iglesia y el ejército, entre otras⁴². En consecuencia podemos aseverar que nuestro entrevistado nos relata sus experiencias, interpretándolas desde un marco institucional militar que le da sentido a sus narraciones y que fue internalizado durante su formación militar. Precisamente encontramos que sus vivencias están traspasadas por la retórica militar y ello se manifiesta en nociones y expresiones que emplea tales como “*espíritu cívico*”, “*la Patria me llamó*”, “*defender esta tierra que nos vio nacer*”, “*he venido a defender a mi Patria y tengo que regresar a la línea*”, “*órdenes tenían que cumplirse*”. Así por ejemplo, cuando nos comenta la experiencia de la muerte de sus compatriotas, nos hace reflexionar en torno a la idea de que morir por la patria era la misión principal de todo combatiente boliviano ya que entregar la vida en el campo de batalla era una cuestión de honor, “de vida o muerte”.

Llegada a esta instancia del ensayo, nos preguntamos: ¿hasta qué punto son convincentes los argumentos expresados por el excombatiente boliviano?, ya que si bien muchas de sus aseveraciones son ciertas, tales como la falta de agua y de vías de comunicación -definidos como factores que jugaron negativamente en la contienda-, la descripción que hace de los fortines como “*chocitas*”, o su referencia a las enfermedades que provocaron las bajas de los contendientes, se constituyen en un conjunto de indicadores que pueden constatarse por medio de la bibliografía existente y de otras fuentes orales relacionadas con el tema general de guerra del Chaco. Por consiguiente, queremos aclarar que hay circunstancias que posiblemente hayan ocurrido pero que no pueden verificarse tales como las que se refieren al comportamiento de David Toro o a los actos de homosexualidad entre un estafeta y su comandante⁴³.

De todos modos, nuestro entrevistado logró transmitirnos no sólo su visión acerca de los hechos vividos sino también la convicción de que lo narrado verdaderamente ocurrió. Esta apreciación la podemos relacionar con el planteo de Alessandro Portelli cuando en uno de sus trabajos sostiene que “*las fuentes orales nos dicen no sólo lo que hizo la gente sino lo que*

⁴¹ **Ibidem**

⁴² Según Jelin, esta perspectiva plantea la disponibilidad de herramientas simbólicas (lenguaje y cultura) como precondition para el proceso en el cual se construye la subjetividad del individuo.

⁴³ Véase Anexo, Sección 3, Entrevista, p. vi

deseaba hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron (...) lo que creen los informantes, es en verdad un hecho histórico (el hecho de que ellos lo crean) tanto como que realmente sucedió”⁴⁴.

Consideraciones finales

Más allá de la problemática vinculada a la metodología de investigación empleada en la elaboración de un discurso histórico, que hace hincapié en la explicación o interpretación de los fenómenos históricos, sostenemos que una narración oral es el producto de una comunicación intersubjetiva entre dos sujetos, entrevistador y entrevistado, en la que se intercambian la historia personal de cada uno de ellos, sus ideologías y sus valores culturales o visiones sobre una realidad social pasada que es recreada desde el tiempo presente y desde los intereses vinculados a diferentes contextos históricos en los que aquellos se encuentran.

Advertimos que el excombatiente boliviano y las entrevistadoras revelan el lugar desde donde construyen sus versiones según el conocimiento que tienen sobre el conflicto por el Chaco Boreal: el primero desde su vinculación con FEDEX- CHACO (Federación de Excombatientes del Chaco) y aquellas a partir de la relación con centros de investigación universitarios. No obstante, señalamos que no se produce un conflicto ideológico por el poder de interpretación, en los términos de Ronald Grele⁴⁵, ya que por un lado el entrevistado no cuestiona lo que está legitimado por la mencionada Federación y por otro, las entrevistadoras adhieren totalmente a su versión oral.

Aún así y a pesar de la indicada ausencia de un conflicto ideológico, que se evidencia en la entrevista analizada, señalamos que en el relato oral y en las preguntas formuladas están latentes múltiples intencionalidades que provienen de diversas subjetividades de los actores sociales involucrados directa o indirectamente en la realidad histórica, objeto de comprensión y explicación. Producto social del enfrentamiento de dos países pobres económicamente, dependientes de dinámicas externas y con incipientes procesos de configuración institucional. En definitiva, resignificar lo expuesto por el excombatiente nos posibilita explicar parte del funcionamiento del sistema sociopolítico de Bolivia, al comprender sus mecanismos de legitimación que fueron expresados por las acciones llevadas a cabo por el ejército, en un territorio que aún no había sido incorporado a la lógica de dominación del “viejo orden

⁴⁴ Portelli, Alessandro: “Lo que hace diferente a la historia oral” en: AAVV: **La historia oral**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991, pp. 42-43

⁴⁵ En Grele, Ronald “La historia y sus lenguajes en la entrevista oral: Quién contesta las preguntas de quién y por qué”, **Historia y Fuente Oral**, Barcelona, 1991, N°5

político”. A la vez, se puede entender que la movilización militar llevo, tanto a los hombres reclutados en las levas como a los habitantes de la frontera sureste de Bolivia, a cimentar la nacionalidad y las identidades pluriétnicas.

Para finalizar, creemos que es asignatura pendiente continuar profundizando sobre las intervenciones del historiador en la construcción de la narración oral del sujeto entrevistado, ya que concebimos que el científico social es quien finalmente decide acerca de cuál es la versión más acertada respecto a un determinado problema histórico, con sus respectivas hipótesis de trabajo, puesto que posee autoridad y legitimidad institucional al momento de interpretar la voz ajena o del otro. Sobre todo si se tiene en cuenta que es la interpretación realizada por el investigador social sobre un hecho particular la que se enriquece de la voz del entrevistado por lo que dice, calla u olvida.